

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA VISITA.

Nuestro Excmo. é Ilmo. prelado continúa felizmente sin novedad y hoy se hallará en la mansion de Piñeiro, que es la 4.^a del arciprestazgo de Tribes y Manzaneda.

SECRETARIA DE CAMARA

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar las últimas propuestas hechas por S. E. I. el Obispo, mi Señor, y nombrar para los curatos vacantes á los señores siguientes:

Para el de S. Esteban de Valdueza y su anejo Valdefrancos, D. Marceliano Chimeno, ecónomo del mismo.

Para el de Piedras-albas y su anejo Busnadiago, D. Juan Lobo, ecónomo del mismo; y para el de Acebo, D. Manuel Silva, ecónomo del mismo.

Lo que se anuncia en este Boletín eclesiástico para conocimiento de los interesados, á quienes se hará saber por el mismo medio el día en que lle-

guen las Reales Cédulas para que pasen á recogerlas. Astorga 4.^o de Junio de 1858.—Domingo Fernandez Vidal, Vice-Secretario.

Noticias del Obispado.

En las órdenes de la Santísima Trinidad, fueron promovidos al sagrado subdiaconado 22, al diaconado 5, al presbiterado 9, y uno á la prima clerical tonsura.

En 27 del pasado mes, vacó el curato de Bembibre, en el arciprestazgo de Boeza, clasificado de 2.^o ascenso, y de libre provision, por habersele admitido la renuncia hecha por el Dr. Don Pedro Magaz del espresado beneficio. Con la misma fecha fué nombrado ecónomo, D. Manuel Bujan, que estaba sirviendo la parroquia en calidad de coadjutor *ad nutum* por imposibilidad del párroco.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion de la monarquía española, Reina de las Españas: á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Córtes han declarado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se llaman al servicio de las armas para el reemplazo del ejército activo 25,000 hombres del alistamiento y sorteo del año actual.

Art. 2.º Las provincias del reino contribuirán á este reemplazo con el cupo de hombres que se designa á cada una en el estado adjunto de esta ley.

Art. 3.º Los actos del sorteo y de declaracion de soldados se practicarán en la forma y en los plazos que señala la ley de 30 de Enero de 1856.

Art. 4.º La entrega de los soldados en caja tendrá efecto en los términos y plazos que la ley determina, sin perjuicio de las medidas que el gobierno pueda adoptar respecto del número de aquellos que hayan de entrar en las filas ó que hayan de regresar temporalmente á sus casas.

Art. 5.º El ministro de la Gobernacion dará las instrucciones necesarias para la ejecucion de la quinta de que trata la presente ley.

Por tanto, mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez á diez y seis de Mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

NOTICIAS GENERALES.

Necrología. La Iglesia española acaba de sufrir la pérdida de uno de sus mas respetables prelados.

El 23 último falleció el Ilmo. Sr. D. Cipriano Juarez y Berzosa, obispo de Calahorra. Habia nacido en Villaherros, diócesis de Palencia, en 13 de Setiembre de 1787. Siendo Dean de esta santa Iglesia, lo presentó S. M. para ella el 27 de Febrero de 1852, y habiendo sido preconizado en Roma el 27 de Setiembre siguiente, fué consagrado en la Iglesia de Santa Isabel de Madrid el dia 12 de Diciembre último.

En la santa Iglesia catedral de Mondoñedo se han publicado edictos convocando á oposicion de la canongía doctoral de la misma, con término de 60 dias que concluyen en 4 de Julio próximo.

Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA II.

El sensualismo.

(Continuacion.)

Un hombre hace un libro. ¿Para qué? para ilustrar una idea? No. ¿Para enseñar una doctrina? Tampoco; ese hombre no tiene doctri-

nas, ni nada tiene tampoco que ver con las ideas; quiere llevar las imaginaciones y los corazones á través de un mundo ideal construido con delirios sensuales, y hace un libro, en el que sin duda hallareis dos cosas, imágenes y sensaciones, sensaciones é imágenes; y este hombre triunfa con su libro. Este es uno de los signos de los tiempos. Cuando queráis conocer el nivel moral de un pueblo y las tendencias que les son propias, fijad vuestra atención en las obras que tienen mas fácil y mas infalible salida. Tres clases de obras hay en nuestros dias, que alcanzan el éxito mas favorable y llenan á sus autores con los dones de la fortuna y aun con los de la gloria; y esto sin que tengan necesidad de invocar los auxilios del genio, tales son, *la fantasía, las impresiones y la novela*, es decir, tres clases de libros á que ya se logra dar salida sin tener necesidad de llevar en su frontis la primera cosa necesaria para hacer un buen libro, es decir una idea, y esto consiste en que si estos libros no contienen lo que buscan los hombres graves, esto es, ideas, contienen aquello á que aspiran las almas sensuales; es decir, sensualismo.

La novela, y sobre todo la novela contemporánea ¿qué ha llegado á ser sino una lección y una práctica sensual? yo no citaré como testimonio, esos misterios de voluptuosidades que se ostentan algunas veces en las novelas contemporáneas; yo no diré como

nuestras novelas, aun las mas ilustres, han reunido á los lodazales de las corrupciones del siglo, y á los mas profundos aun, de las heces del corazón humano, recursos de emoción que antes no se conocían; yo no hablaré de esa aberración fundamental que sustituye el grosero fuego de los sentidos, al fuego profundo de los sentimientos del alma, error que degrada al arte y á la literatura, tanto cuanto insulta á la moral. Para atestiguar el dominio del sensualismo en la novela contemporánea, no me valdré mas que del lenguaje que en ella usa y de las fórmulas que en ella se consagran. ¡Cosa notable! cuando se estudia un poco la lengua que hablan los novelistas mas afortunados, á pesar de sus afectaciones de misticismo, de su culto á lo ideal y de sus aspiraciones á lo infinito, se ve al sensualismo penetrar por todas partes bajo la máscara de un espiritualismo falaz. Ellos hablan de lo ideal, ellos le saludan, ellos le invocan, pero no os dejéis engañar: su ideal no es mas que una carne idealizada, apareciendo, para mejor seducir en una nube envuelta con las flores de la poesía. Ellos hablan de lo infinito, y al ver que repiten esta palabra sin cesar, quizás los tendríais por metafísicos profundos y por austeros contemplativos; pero no los creais, su *infinito* no es mas que una naturaleza falazmente risueña, rodeada de perfumes, de fiestas y de voluptuosidades, y su necesidad de poseer ese infinito, no

es mas que una sed de gozes que no conoce límites. Ellos hablan de misticismo y sus místicos ditirambos afectan elevaciones que no conocieron los mas sublimes ascetas. Tened entendido que sus pretendidas elevaciones, no son mas que juegos poéticos que hacen recaer en los abismos profundos de las ignominias de la carne, sus angélicas contemplaciones y sus amores platónicos.

Asi es, que nuestra lengua eminentemente espiritualista, se admira y con razon de un estilo singular, en el que se espresan las cosas del alma y del espíritu, con palabras que nuestros antepasados reservaban para espresar las cosas del cuerpo y de la materia; ¡que transformacion! mejor dicho ¡que perversion del lenguaje, en el que los deberes son instintos, las afecciones deseos desenfrenados y los sentimientos apetitos! En ese lenguaje el amor es un calor, la voluntad un magnetismo, la inteligencia una electricidad y el pensamiento una centella. El alma en ese lenguaje, es yo no sé qué vapor flúido ó qué sutil emanacion del éter universal, y aun el mismo espíritu llega á ser materia. El espiritismo es sensual, el misticismo es lascivo y el sensualismo corre desbordado. Esta es la ocasion de exclamar con S. Agustin, «el hombre que debia ser espiritual hasta en su carne, se ha hecho carnal hasta en su espíritu» *Qui futurus erat in carne spiritualis, factus est in mente carnalis.*

Si tal es la literatura de vuestras novelas, ¿qué diremos de la literatura de vuestros teatros? Yo oigo decir que el teatro es una escuela de costumbres. Esto se ha dicho siempre. ¿Pero cuándo lo ha sido? Yo lo ignoro. Pero sea lo que quiera el teatro en general, necesario es afirmar que si nuestro teatro tal, y como nosotros le hemos hecho para responder á las necesidades de estos tiempos, es una escuela de costumbres, el teatro es una escuela de costumbres sensuales. Abandonemos, Señores, esas escenas inmundas y verdaderamente, inmorales que la generacion presente fué invitada á contemplar en el teatro: representaciones audazmente lúbricas, en que el actor prepara y el espectador viene á buscar, emociones que hacen llorar á los ángeles y morir á nuestras virtudes; espectáculos horrorosamente innobles, inventados por un genio impúdico, para lograr conmover aun á corazones viciosos y á sentidos inquietos por la grosería de la emocion.

Y sabed que yo solamente me refiero á lo que vosotros aceptais generalmente tolerable, ya que no como enteramente honesto. En ese drama contemporáneo aceptado por el siglo, el sensualismo os invade y os penetra. El drama contemporáneo es el sensualismo en la forma dramática, y es todavia mucho mas, es el sensualismo en el fondo del drama.

Y á la verdad, señores, aun en aquellos casos en que el teatro se

contiene dentro de los límites de la conveniencia social y de la verdad moral, tiene ya bastantes evoluciones que desenvolver con exceso en los hombres de tendencias sensuales, ¿qué es, pues, en el fondo y en la forma lo que se ha inventado para la emoción y coordinado con todo el poder del arte para la satisfacción de los sentidos?

¿Qué es lo que veis frecuentemente en el teatro tal y como el siglo os le presenta? Yo paso en silencio los prestigios de la decoración, de los trages de las actitudes, de los cuadros vivos, y en una palabra, el sensualismo de la forma ¿qué veis ordinariamente en el fondo de los dramas creados para darnos lecciones de virtud? casi siempre la pasión triunfando de la conciencia al vicio insultando á la virtud, al cuerpo dominando al alma, la sensación de la idea y el instinto del deber. ¡Oh caída de nuestras costumbres! ¡Oh triunfos del sensualismo! Allí vuestros dramaturgos no se han avergonzado de presentaros, lo que hay de más puro, de más sagrado en el hombre, después del amor de Dios, rebajado hasta las proporciones del instinto; allá un genio degradado ha presentado á vuestros ojos, sin sentir repugnancia en vuestras almas, padres y madres perdiendo con la dignidad y la magestad del deber, la aureola de su paternidad, y amando á sus hijos con pasión y con instinto; y vergonzoso es decirlo: casi como los animales aman á sus hijuelos. Por todas partes en

fin, juego grosero de la impresión de los sentidos, está sustituido al juego profundo de las pasiones y de los sentimientos del alma.

En otros tiempos, para conquistar en el teatro coronas y ovaciones, era necesario ser un hombre de genio: el grande siglo exigía entonces, lo que caracteriza las obras maestras del ingenio, revelación profunda de los secretos del alma y de los misterios del corazón. Los tiempos han cambiado enteramente. Desde que el sensualismo dramático ha dominado vuestros teatros, ha bastado la mediocridad para ceñir coronas de gloria. Triunfos fugitivos que un día trae, y otro día se lleva, triunfos inmerecidos, glorias deshonestas, que la posteridad no consagrará, porque llegará un día, y ese día viene muy pronto, en que la humanidad mirándose á sí misma, y reivindicando su dignidad ultrajada, hollará con pié desdeñoso esos ídolos del día anterior, y relegará al olvido, obras que no tienen derecho á la inmortalidad, porque carecen de eso que impide que las obras maestras mueran: el esplendor de lo verdadero la manifestación del bien, la revelación profunda de los misterios del hombre.

Pero señores; el sensualismo contemporáneo, ha tenido en nuestros días una manifestación, mucho más elocuente, y esta manifestación, ha venido de donde menos debía esperarse, de la religión misma. Del viento que ha pasado sobre nuestras generaciones, ha nacido

una religion, que nuestros padres no conocian; *la religion del sentimiento*. Un autor que hizo algun ruido á principios de este siglo, publicó una obra titulada *el sentimiento religioso*, obra cuyo título y cuyo fondo, anunciaba y contenía las aspiraciones de estos tiempos. Enseñaba una religion cómoda, cuyo único fondo era el sentimiento, en tanto que todo lo demás, es decir, el dogma, el culto y los preceptos, eran un simple accesorio, grosera corteza, decia el autor, que los pueblos hacen y deshacen á su placer. En una palabra, la necesidad de sentir reemplazaba á la necesidad de creer y á la obligacion de practicar, y el sentimiento religioso constituia toda la religion.

Esta necesidad de sentir y de moverse, se habia hecho tan universal y tan imperiosa, que pareció querer invadir la religion del sacrificio y de la mortificacion; y si fieles á las tradiciones del Calvario, no hubiésemos estado armados con la Cruz de Jesucristo, para detenerla en el umbral de nuestros templos y de nuestros santuarios, el sensualismo hubiera venido á exigir de nosotros, aun delante de los altares de Dios crucificado, armonías como sus armanías, espectáculos como sus espectáculos y una palabra como su palabra. Aun se hubiera atrevido á exigir que la austera predicacion del Evangelio, conspirase con esta debilidad del siglo y se hiciese un instrumento de sensaciones, de vibraciones y

de agitaciones vehementes. ¿Queréis? el siglo habia venido á desear, aun en las cosas del espíritu, del cielo y de Dios, la emocion á todo precio, y siempre la emocion. Se soñaba un cristianismo en que nada habia de cristiano; un cristianismo sin austeridad cristiana; un cristianismo sin sacrificio cristiano; un cristianismo sin Cristo; un cristianismo sensual, soñando unir en un culto casi voluptuoso, todas las embriagueces de la tierra con todos los éxtasis de los cielos... Estas tendencias han producido un fruto, que no es en verdad de los mas puros del cristianismo *el sentido religioso ó la religion del sentimiento*. Así es, que para muchos hombres de estos tiempos, la religion cuyo destino es penetrar en el fondo de todas las realidades de la vida, para gobernarla sobre la tierra atrayéndola á los cielos, la religion no es otra cosa que una aspiracion, un instinto, una necesidad, un sentimiento. Ya no se dice de un hombre, cree en la religion, practica la religion, se dice, tiene sentimientos religiosos, y cuando la joven prometida para esposa, que ha crecido en la fé y en la práctica del cristianismo, formándose á imágen de Jesucristo crucificado y de la Virgen Inmaculada, pregunta á su madre si el hombre á quien se la va á unir, tiene como ella la fé y la práctica de la religion de Jesucristo ¿qué dice la madre para calmar las justas alarmas de su hija? dice, consuelate hija mia, ese hom-

bre tiene sentimientos religiosos.

Si el sensualismo viene á nosotros de la religion, es decir, de lo que hay mas esencialmente espiritualista, ¿qué podemos prometernos de las otras manifestaciones de nuestras costumbres contemporáneas? ¿qué podemos esperar de vuestras tertulias, de vuestras *soirées*, de vuestros bailes, y de vuestras danzas, y de todos esos placeres ligeros, brillantes y disipados, á que se dá el nombre de vida mundana? ¡Ah! lo que podemos esperar, es lo que ya nos han dado: sensualismo, pero sensualismo sin medida y sin pudor; sensualismo provocador, inmoral, en fin, atestiguando y precipitando á la vez, la caída de nuestras costumbres y la degradacion de nuestras almas.

Se dice señores, que el despotismo del siglo, consagra en los trages de vuestras mugeres y de vuestras hijas, audacias que hubieran asombrado al pudor de vuestros padres; se dice que la desnudez de las mugeres, mas reprobada por la moral de lo que está autorizada por la moda, no es ya un escándalo ante vuestros ojos atrevidos: se dice que hay padres y madres, que dominados por el poder de la preocupacion, abandonan á sus hijos arrastrados por torbellinos sensuales y embriagadores, á actitudes, á posturas, á acciones, á contactos, y aun iba á decir con un predicador ilustre, á uniones y enlazamientos, que regocijan á los vicios y comprometen á los inocentes, ¿lo ois bien señores? que rego-

cijan á los viciosos y comprometen á los inocentes.

Yo me detengo. La corrupcion del siglo encadena mi discurso. El caracter de un siglo profundamente vicioso es tal, que no permite hacer llegar á los oidos, lo que por todas partes se atreve á presentar á los ojos, estrañando que haya quien se atreva á decir, lo que nadie teme hacer. Sin embargo cuando el siglo se atreve á tanto, para lograr la deprabacion de nuestras costumbres, y la decadencia de la sociedad, necesario es que el apostolado se atreva tambien, á hacer alguna cosa en favor del progreso de la sociedad, en favor de la mejora de nuestras costumbres. No, no es posible, que el apostolado calle como un centinela mudo, ante costumbres que estinguen el pudor, y depravan á los hombres. No señores, no; estas no son nuestras tradiciones. Ante los grandes desordenes del siglo, habló un Crisóstomo, habló un Ambrosio, habló un Bernardo, habló Bourdaloue, habló Bossuet, y aunque nosotros seamos pequeños y débiles, y aunque no tengamos la autoridad de estos nombres, ni el poder de su gran palabra, nosotros nos sentimos poseidos del mismo deber, y con el auxilio de Dios, ante el vicio que se desborda, tenemos el mismo valor, y os decimos, al concluir: alerta, señores, el sensualismo es la decadencia, y vuestras diversiones, vuestros juegos, vuestros espectáculos, y vuestras costumbres, el sensualismo,



Sean lo que quieran los progresos del mundo, nosotros somos lo que somos, somos cristianos. Desgraciados de nosotros si volvemos á levantar con nuestras manos, si incensamos con nuestras costumbres al ídolo del paganismo. Acordaos que adorais al Dios nacido en Belen, al Dios muerto en el Calvario. ¿Qué dirian los paganos, si nos vieran danzar al rededor del pesebre y de la cruz, danzas y ruedas renovadas del paganismo, y mas dignas de Citera y de Pafos, que de Belen y del Gólgota? ¡Ah! contemplad vuestra cuna, mirad á nuestro estandarte, y reconquistad vuestras tradiciones. Arrojad de vosotros placeres indignos de vosotros. Proscribid de vuestros salones, diversiones que insultan á Jesucristo, dan muerte á las almas y aumentan ese sensualismo que nos conduce al abismo. Que vuestra modestia sea espectáculo para todos. Jesucristo está cerca de vosotros y os mira; que el mundo que tambien os mira, pueda decir al contemplar vuestros juegos y vuestras diversiones «son cristianos, »ved cuan modestos son; son hijos »del espíritu; mirad su pureza. Su »generacion es bella y la gloria la »circunda.»

(Continuará)

El 23 de Mayo último regresó á Roma Su Santidad, habiendo salido casi toda la poblacion á recibirle.

El Sr. D. Manuel Carballo Fidales, cura párroco de Bouses, ha sido elegido penitenciario de la santa Iglesia catedral de Orense.

Los autores del robo intentado contra el párroco de Carbajal de Fuentes, en esta provincia, han sido descubiertos y se hallan en la cárcel de Valencia de D. Juan.

Leemos en un periódico:

«Merced a la proteccion que en todos sentidos le ha prestado el señor Patriarca de las Indias á un fraile esclaustrado, residente en la Coruña, está á punto de poner en esplotacion el invento de un coche de 24 asientos que se mueve, sube y baja las mas dificiles cuestas sin necesidad de caballos y obedeciendo solo á un movimiento mecánico. El inventor se propone hacer su primer viage de la Coruña á Madrid el 1.º de Julio próximo en 25 horas, continuándolos despues periódicamente.»

ASTORGA.=1858.

Imprenta y encuadernacion de D. Antonio Gullon,